



Zentrum für Interdisziplinäre
Forschung de Bielefeld
(NRW, Alemania)

Imagen histórica del ZiF.

José Gracia Bondía

Institutos de estudios
avanzados ligados a
universidades:
las oportunidades y
las trampas



V. Mette

Los Institutos de Estudios Avanzados son en cierto sentido entes antiguos. Se podría decir que el Collège de France fundado por Francisco I es el más veterano. El Institute for Advanced Study (IAS) de Princeton, manufactura y refugio de más premios Nobel, medallistas Field y laureados Abel que ningún otro establecimiento del saber, será centenario cuando el Collège sea semi-milenario — al final del actual decenio.

Sin embargo, los Institutos de Estudios Avanzados *basados en universidades* (UBIAS) constituyen un fenómeno mucho más reciente. Demostrablemente, el más antiguo es el Zentrum für Interdisziplinäre Forschung (*Centro para Investigación Interdisciplinar*, ZIF en adelante), cuya existencia sobre todo se debe a la previsión del visionario sociólogo alemán Helmut Schelsky.

El mero nombre del ZIF alude a la estructura típica de las universidades en *silos* o almacenes del saber ligados a campos del saber, definidos y/o delimitados con mayor o menor justificación. Por supuesto, la calidad de

las universidades influye en su estructura y viceversa: las mejores tejen más o menos deliberadamente una red de influencia cognitiva que afecta a la calidad del conjunto. Importa empero subrayar aquí que el funcionamiento habitual de las universidades es antitético al desarrollo de los UBIAS.

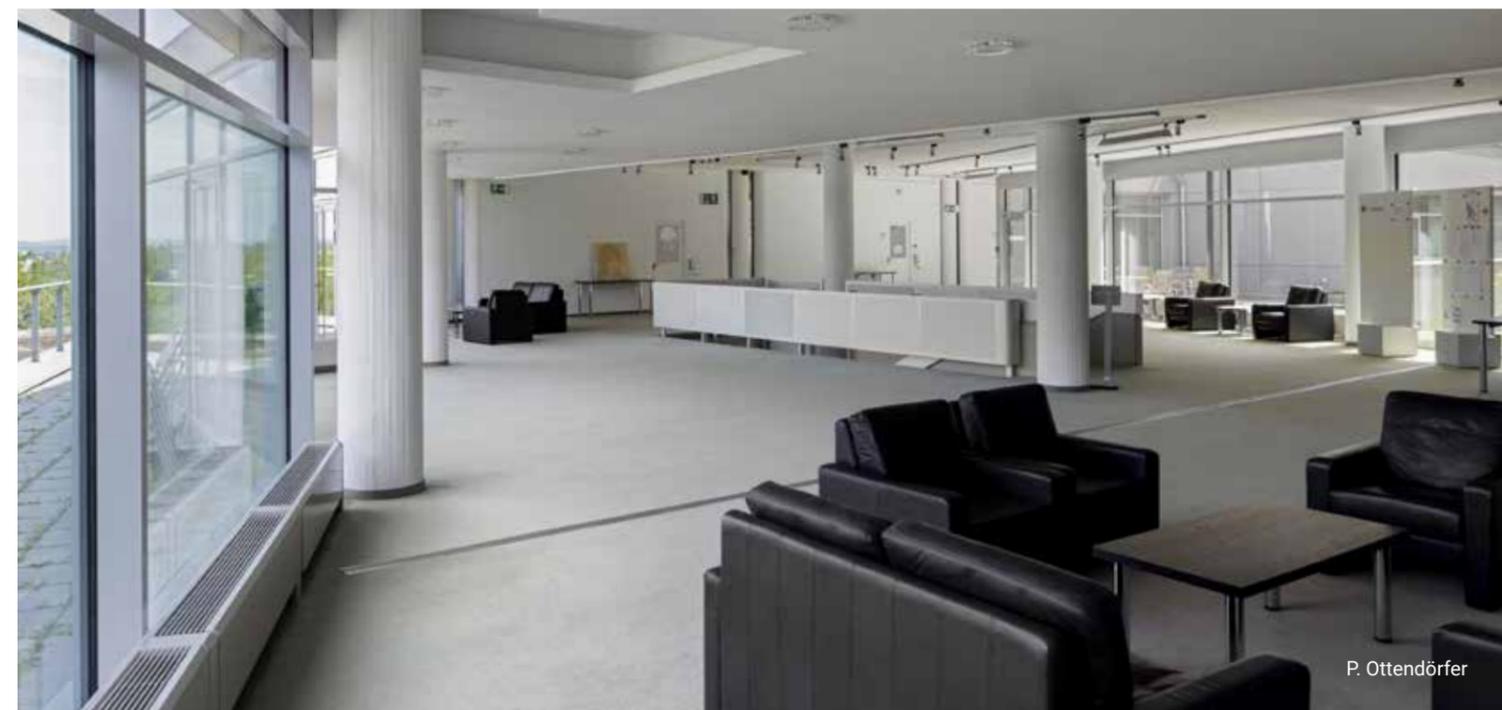
Para Schelsky estaba diáfano que un UBIAS sería siempre en cierta medida antitético a la casa de enseñanza que lo alberga (si esto era cierto en la universidad tradicional, no lo es menos en muchas de las actuales, más orientadas a la adquisición de “destrezas” que al avance del conocimiento), por al menos dos tipos de razones. A unas hace alusión la propia denominación del ZIF. A saber, los *silos* a que nos referimos arriba tienden a aferrarse a sus métodos y asuntos de interés propios, de modo que resultan antitéticos a la cooperación entre disciplinas — y a la metodología general de los estudios avanzados. El otro tipo de razones concierne la persistencia en el corazón de las universidades de sentinas organizativas si cabe más antitéticas a la inter-(multi-, trans-) disciplinariedad a que nos referimos. A saber, la propia estructura de comando y reparto de las cuotas de poder en el seno de la academia y sus claustros tiende a resultar opuesta al cultivo de los estudios avanzados.

Por otro lado, es innegable que, dada la complejidad de los problemas actuales, tanto en el terreno del conocimiento básico como de esferas de aplicación, el fomento de la interdisciplinariedad aparece como una estrategia racional para los claustros.

Encargado por el *Land* de Renania–Westfalia de crear en Bielefeld una universidad de nuevo cuño, Helmut Schelsky de modo singularmente previsor creó el UBIAS ligado a la Uni-Bielefeld (1968) *antes* de que esta última abriera sus puertas (1969). Dotándolo de infraestructura física, presupuesto (periódicamente negociable, desde luego) y administración propios. Y de un Consejo en que predominan académicos pertenecientes a otras instituciones del saber. Con los naturales debates, sobre asuntos presupuestarios u organizativos, el binomio Uni-Bielefeld–ZIF ha funcionado armoniosamente por más de medio siglo.

Quien esto escribe desea señalar que casi todo lo que ha podido aprender sobre la metodología, deontología y ética en el terreno de participar o impulsar estudios avanzados lo ha aprendido a los pechos del ZIF, en numerosas estancias y visitas (incluyendo las conmemoraciones de los cincuentenarios) desde 1987.

Entrada (izquierda) y vestíbulo del ZIF (derecha).



P. Ottendörfer

De modo tan extraño como decepcionante, al conocimiento de quien esto escribe en España existiría un solo UBIAS digno de ese nombre. Este artículo desea, además de dar cuenta del fenómeno, ilustrar entre otras cosas, vía un ejemplo latinoamericano reciente e hiriente – el de la Universidad de Costa Rica (UCR) – formas típicas en que los UBIAS pueden fracasar y/o ser liquidados o desnaturalizados.

QUÉ HACEN LOS UBIAS

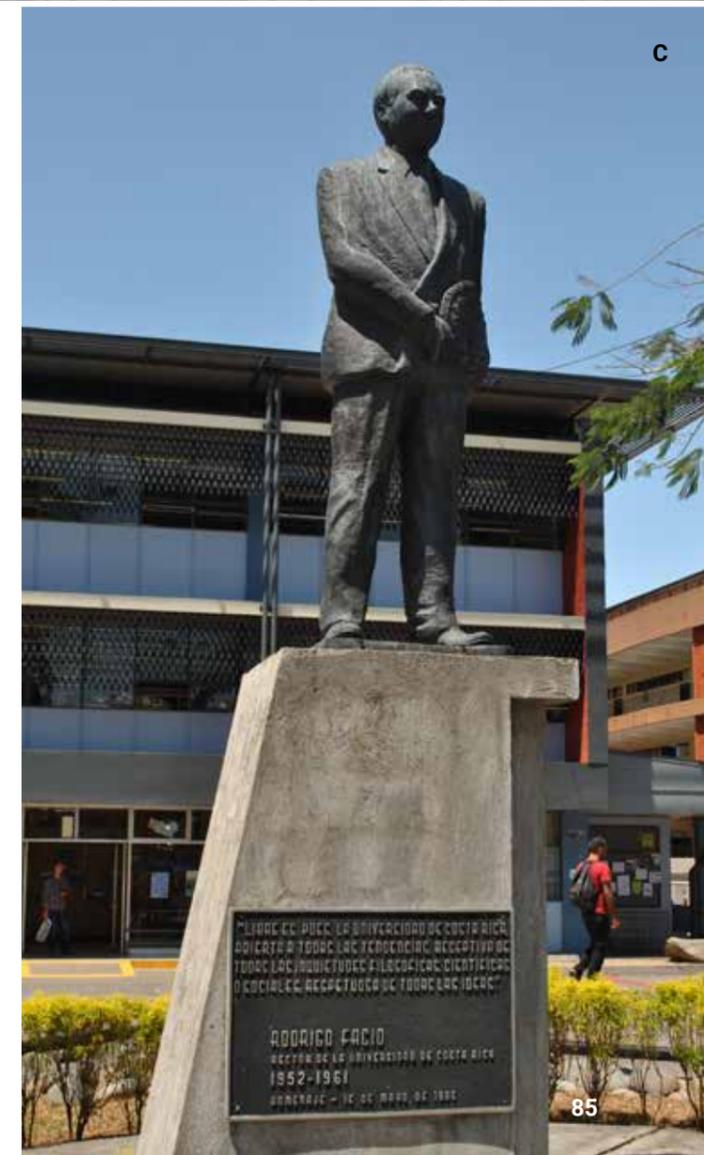
Las dos actividades más típicas de los UBIAS son el desarrollo de colaboraciones interdisciplinarias en investigación y el intercambio de “fellows” (investigadores becados). Hago notar que la infraestructura y el *modus operandi* del ZIF ayudan a que ambos aspectos constituyan fases de un mismo proceso. Una vez aprobado, un proyecto se desarrolla *in situ* en periodos relativamente cortos (no llegando al año en general), con participación de fellows - que en su mayoría permanecen durante todo el periodo - y con el desarrollo de talleres, conferencias y presentaciones públicas.

“El UBIAS denominado UCREA asociado a la Universidad de Costa Rica (UCR) fue fundado hace ocho años por su Rector Henning Jensen.”

A: Auditorio de la Ciudad de la Investigación de la UCR. Con “Robles de Sabana” floreados.

B: Fachada del Edificio de Informática de la UCR.

C: Estatua de Rodrigo Facio, Benemérito de la Patria, que da nombre al campus central de la UCR'. En la placa se lee: “Libre es pues, la Universidad de Costa Rica, abierta a todas las tendencias, receptiva de todas las inquietudes filosóficas, científicas o sociales, respetuosa de todas las ideas”.



Ahora bien, con su expansión geográfica sobre el globo, la variedad de actividades en los UBIAS modernos cubre un amplio espectro:

- A. Algunos se dedican casi exclusivamente al intercambio de fellows.
- B. Otros se concentran en promover investigaciones auténticamente interdisciplinarias.
- C. Un tercer tipo de modalidad consiste en concentrarse en estudiar y remediar las debilidades de la casa de estudios que los alberga.

Esta división esquemática evidentemente no puede hacer justicia a lo que hoy en día es un fenómeno mundial. Para una visión panorámica, recomendamos el informe¹ de Britta Padberg, ex-directora ejecutiva del ZIF, quien actualmente trabaja en la Academy of International Affairs de Renania–Westfalia (AIA-NRW).

El riesgo común a todas las modalidades coincide con su fortaleza: la dependencia de la Universidad que lo sostiene. Salvo que el UBIAS tenga raíces verdaderamente profundas, lo que una Administración



“Los riesgos mayores para los UBIAS se concentran en convertirse en “agencias de viajes” sofisticadas y/o meros albergues para reuniones.”

interdisciplinarios que demandan consideración y financiamiento. En ese aspecto, una de las fortalezas de un UBIAS que, por lo que se refiere a mantener una amplia base de expertos anónimos de calidad *haya hecho los deberes*, es la capacidad de rápidamente reaccionar a retos que solo se puedan abordar de modo interdisciplinario. Un “experimento real” al respecto fue proporcionado por el estallido de la pandemia COVID, que permitió financiar (en plazos récord inasequibles a las estructuras heredadas) proyectos de gran interés, desde el punto de vista asistencial como de relieve científico intrínseco.

Más precisamente, hay dos tipos de proyectos de investigación predatorios, bien conocidos y tipificados en la literatura, con los que UCREA debió enfrentarse:



Fuente del Cupido y el Cisne, icono de la UCR, en frente la Biblioteca Carlos Monge Alfaro. La fuente estuvo en la capital desde 1868, luego pasó a ser parte de la universidad. Pertenece al Patrimonio histórico y artístico de la nación.

Facultad de Educación (1958) y los pinos que lo rodean, cubiertos de epifitas.



- a. El ardid de los proyectos adecuadamente denominados “hunter”², en los que un grupo de investigadores con diferentes intereses, conocedores de la existencia de fondos para estudios interdisciplinarios, *pretenden tener* un objeto material de investigación común, cuya ausencia con frecuencia se intenta disfrazar mediante formulaciones engañosas en la selección de rótulos clave.

universitaria promueva puede ser deshecho o desfigurado por la siguiente. Dentro de ello, hay riesgos específicos con los que los UBIAS deben tratar cotidianamente, por así decirlo.

Con respecto a A), los riesgos mayores para los UBIAS se concentran en convertirse en “agencias de viajes” sofisticadas y/o meros albergues para reuniones. Es por supuesto indudable que el intercambio de académicos potencialmente produce aprendizajes y sinergias de largo alcance; los ejemplos históricos sobran. Sin embargo, que la existencia de un programa de fellows sea la única condición *sine qua non* para la pertenencia al club mundial de los UBIAS es más bien preocupante en opinión de quien suscribe.

Con respecto a B), quien escribe aquí tiene alguna experiencia. El UBIAS denominado UCREA asociado a la Universidad de Costa Rica (UCR) fue fundado hace ocho años por su Rector Henning Jensen, a instancias nuestra y del Prof. Dr. Werner Mackenbach. Esta fundación fue precedida de discusiones que sentaron los pilares fundamentales de un UBIAS:

1. Compromiso con la investigación interdisciplinaria de punta.
2. Autonomía y autogobierno.
3. Vocación de constituirse en un espacio libre de intercambio entre académicos y académicas más allá de las fronteras entre los silos al servicio de proyectos meritorios y relevantes, a salvo de interferencias por la administración universitaria durante periodos definidos.
4. Servir de puente entre la Academia y la sociedad civil en sus objetivos y, eventualmente, en su financiamiento. De ahí el diseño constituyente de establecer un Consejo Asesor, compuesto por representantes de la sociedad civil.

Aclaro que, contradiciendo sin duda la mejor práctica, el firmante mantuvo algún papel en UCREA hasta su dimisión, presentada el 30 de septiembre del 2021. Los escollos principales para la variante B) de los UBIAS tienen naturalmente que ver con la naturaleza de los proyectos



- b. Proyectos en que la presencia formal de investigadores principales de nivel respetable pretende ocultar que el trabajo se encarga a personas sin capacidad demostrada. La artimaña conlleva que estas últimas nunca aparecen en el necesario intercambio de información, típicamente usurpado por funcionarios de (relativo) alto rango empero carentes de relación con la investigación.

Con respecto a las trampas que acechan la modalidad C) que ha tenido cierto recorrido en Latinoamérica, considero que no disponemos de suficiente experiencia. El conocimiento de casos que poseo, por ahora escaso, arroja un balance más bien positivo.

A PROPÓSITO DE LA DESAPARICIÓN DE UCREA—UCR COMO UBIAS

Para concluir, resumimos a título ilustrativo ejemplar la destrucción de UCREA al cómo estuvo funcionando útilmente hasta 2021.

Conviene primero abrir un paréntesis sobre un tipo de *silos* característico de la mentada universidad que, sin guardar relación directa con su UBIAS, ilustra nefastas rigideces en su funcionamiento. A saber, desde hace varias generaciones invierte año tras año un presupuesto considerable en enviar doctorandos al exterior, *con plaza fija garantizada en caso de graduarse*.

A ojos familiarizados con las prácticas internacionales, son chocantes la escasez de doctorandos *propios* y la falta de programas pos-doctorales (gracias a los esfuerzos del firmante y algunas otras personas existe ahora un remedo de estos últimos). Es incontrovertible que el trabajo masivo que sostiene las investigaciones de punta modernas es llevado a cabo por personas relativamente jóvenes, en los últimos estadios de su doctorado o durante estadios pos-doctorales subsiguientes.

Para que la investigación universitaria prospere no basta la seguridad contractual. Rol esencial de un investigador es *mantener la cadena de la ciencia*, formando a otros. Un investigador que no puede dirigir tesis doctorales ni reunir pos-doctorandos está maniatado en su propia ruta de progreso hacia grandes ideas y proyectos. A menudo hallamos en la UCR largas brechas entre el momento de regreso de una persona con su doctorado y plaza en propiedad y aquel en que se reconecta a la producción científica mundial (en el 60% de los casos, la brecha es infinita). La soledad de la persona doctorada

Fachada lateral del edificio de Estudios Generales (1957), que muestra un mural con el girasol, símbolo de la Institución (“*lucem aspicio*”).



al regresar a su patria a sufrir la penuria de alumnos y colaboradores es determinante. El procedimiento tiene rasgos de Sísifo: no importa cuántas generaciones de doctorandos se haya patrocinado, siempre se está en el punto de partida. Los Centros de Investigación más fuertes de la UCR han desarrollado contra-medidas contra ello. Pero la ineficiencia e inequidad de este caro sistema aún no se entienden a cabalidad.

Hay un riesgo latente y general para cualquier UBIAS, que es su dependencia del carácter del Gobierno universitario con los que ha de convivir. Un caso “de libro” lo constituyen las peripecias en yo-yo del UBIAS de la Universidad de São Paulo en Campinas (UNICAMP), la cual no debe confundirse con la Universidad de São Paulo (USP). Ambas figuran entre las mejores de Iberoamérica, siendo la USP incluso más prestigiosa. Como en el caso de la UCR, el UBIAS asociado a la UNICAMP se creó sin coraza constitucional suficiente, con excesiva dependencia de la comprensión del rector de turno sobre su funcionamiento. Cada vez que una administración con características impositivas de control políticamente motivadas llegó al poder, el UBIAS-UNICAMP correspondiente desapareció *de iure* o *de facto*, para reaparecer como el Guadiana bajo Administraciones esclarecidas (ahora mismo la situación es favorable).

El rasgo definitorio de un UBIAS digno de ese nombre, desde Schelsky hasta el presente, es la *autonomía*, comprendida en toda su extensión en lo académico como en lo administrativo, pudiendo recrearse dentro de sus parámetros fundacionales libremente en beneficio de la sociedad a la que sirve, de la mano de nuevos marcos epistemológicos. Permítaseme resumir aquí el mensaje esencial: ningún UBIAS puede hacer su trabajo si está sometido a injerencias políticas.

La liquidación de UCREA como auténtico UBIAS es ilustrativa. Inasequible al diálogo, una nueva administración dejó claro desde un inicio que no iba a tolerar ninguna forma de autonomía, se inmiscuyó en decisiones que no le correspondían y forzó a dimitir o canceló a la totalidad de los miembros del Consejo Académico precedente, que ostentaba paridad de género, equilibrio de áreas y mayoría de académicos externos afiliados a prestigiosas universidades y/o academias científicas³. Tras siete meses de posterior silencio administrativo, formalmente ahora UCREA fue redefinido como una sub-oficina de la Vicerrectoría de Investigación (atroz *silos* donde los haya) de la UCR, siendo suprimido el Consejo Asesor y rebajados los requisitos de excelencia. A falta de méritos, el ente quedó reducido a anunciar como propios los proyectos llevados a cabo o comenzados bajo el antecesor Consejo.

Dedico este artículo a tres personas claves que me animaron a la aventura de inventar UCREA: Prof. Dr. Philippe Blanchard, Dra. María Salvadora Ortiz y Dra. Britta Padberg.

José Gracia Bondía
Dpto. Física Teórica
Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza

REFERENCIAS

1. Britta Padberg, *Sociologica* 14 (2020), 119–161.
2. Peter Weingart y Britta Padberg, eds., “University experiments in inter-disciplinarity”, transcript Verlag, Bielefeld, 2014.
3. Ver <https://semanariouniversidad.com/opinion/ucrea-a-seis-anos-de-su-fundacion-una-mirada-hacia-el-futuro/>

“Rol esencial de un investigador es *mantener la cadena de la ciencia*, formando a otros.”